

JORGE PÉREZ MARTÍNEZ

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID

“La falta de ‘talento tic’ se puede convertir en uno de los mayores impedimentos del progreso económico de este país”

La carencia severa de profesionales de las tecnologías de la información y las comunicaciones es un fenómeno recurrente en España que sucede una vez en cada década. Sucedió entre 1984 y 1999, como consecuencia de la digitalización de la red telefónica y la informatización de la gran empresa, y entre 1996 y 2000 como consecuencia de la explosión de las comunicaciones móviles, la difusión del PC en red y la burbuja de las “punto.com”. Siempre como consecuencia de la entrada del sector TIC en una etapa de renovación tecnológica, de fuertes inversiones y en un entorno de crecimiento de la economía del país.

Aunque parece que vuelve a suceder ahora, es pronto para saber si estamos ante una nueva etapa de renovación e inversión, o se debe a causas diferentes. No parece que los anuncios de inversión en NGN (Redes de Nueva Generación), la revolución esperada de los nuevos aplicativos y servicios 2.0 o 3.0, o el previsible consumo de los nuevos “gatgets” electrónicos, justifiquen un aumento explosivo de la demanda de profesionales sobre todo en el escenario económico recesivo que se nos viene pronosticando. Sin embargo, es una realidad que las empresas están encontrando dificultades para reclutar profesionales TIC, en particular en las áreas de desarrollo software.

¿Estamos ante un problema estructural o es coyuntural? ¿Faltan de forma generalizada técnicos e ingenieros informáticos y de telecomunicación o solo algunos perfiles? ¿Cómo afrontan esta situación las empresas? ¿Cómo afectará este entorno a los profesionales TIC? ¿Están preparadas las universidades para formar profesionales TIC adecuados a las necesidades del mercado de trabajo?

Empecemos nuestro análisis por el lado de la oferta de profesionales TIC. Es conocido, que en los últimos años, venimos asistiendo a una progresiva desaceleración del número de titulados que cada año sale al mercado de trabajo. Las causas son

múltiples, pero tienen su origen en el estancamiento del número de estudiantes que inician y superan los estudios universitarios que habilitan para el ejercicio profesional, como consecuencia de la profunda caída demográfica en el segmento de 18 a 24 años, que se inicia a mediados de la década de los 90 y que se estabilizará en el 2010. Esta situación está generando un déficit generalizado de buscadores de primer empleo, que lógicamente se agudiza en el caso de los jóvenes profesionales que se dirigen hacia las actividades laborales más demandadas –entre las que las TIC ocupan un lugar destacado–.

Este problema se agrava todavía más en nuestra área de conocimien-

to, cuyos estudios exigen niveles de esfuerzo y capacidades superiores a la media, sin que los estudiantes de hoy perciban claramente una recompensa posterior en el ejercicio profesional. Por otro lado, la visión pragmática y de “corto plazo” que caracteriza a las generaciones más jóvenes hace que, un número no despreciable de ellos, elijan sus estudios teniendo en cuenta la situación coyuntural del mercado de trabajo, como ha sucedido en el pasado más reciente, donde han primado las carreras del “ladrillo” frente a la “electrónica y el software”.

Como vemos desde el punto de vista de la oferta, la situación no tiene una solución fácil ya que no es un problema de falta de recursos, las infraestructuras y el profesorado universitario están infrautilizados, sino de falta de estudiantes universitarios con “vocación” en nuestros conocimientos y profesión.

Visto desde la demanda, el análisis resulta más complejo. En efecto, según el último informe anual de AETIC, en el año 2007 el empleo directo en el sector TIC creció un 3% a pesar de que continúan los procesos de racionalización y las prejubilaciones. Además, sabemos por informes recientes, que este incremento de empleo se produce fundamentalmente para titulados universitarios jóvenes de las áreas de telecomunicación e informática. Por otro lado, es conocido que gran parte de los egresados TIC –sobre todo de las ingenierías informáticas– trabajan en los sectores usuarios que no se contabilizan como sector TIC.

En consecuencia, podemos afirmar con gran rotundidad que en los próximos años va a existir un déficit estructural en España de fuerza de trabajo joven cualificada en TIC. Ahora bien, en mi opinión, la mag-



nitud del desajuste a corto plazo será muy inferior a las cifras que están apareciendo en los medios de comunicación, ya que el escenario económico de desaceleración va a ralentizar inevitablemente el proceso de renovación tecnológica e inversor en el sector. Sin embargo, en el momento que se vuelva a entrar de nuevo en la senda del crecimiento económico, la falta de “talento TIC” se puede convertir en uno de los mayores impedimentos del progreso económico de este país.

Por cierto que, en este momento de la argumentación, me gustaría manifestar mi convicción de que una gran parte del “talento TIC” que se demanda habría que buscarlo en la formación profesional y en los ciclos

formativos universitarios más cortos, acabando con la práctica generalizada de solicitar ingenieros de telecomunicación e informática para puestos cuyas competencias y condiciones laborales no justifican el esfuerzo personal y la inversión económica –frecuentemente pública– realizada en su formación.

Volviendo al problema coyuntural –la falta de profesionales TIC en los próximos años– hay que tener en cuenta que, las medidas que pueden tomarse para paliar las consecuencias de este desajuste, son más fáciles de poner en práctica que en ocasiones anteriores, debido a que existe mejor conocimiento de los perfiles que faltan, debido a que las empresas pueden acudir a la contratación de »

El siglo XXI será, de aquellos países, que sepan crear el círculo virtuoso entre la creación y búsqueda del conocimiento y su incorporación a los recursos productivos

talento foráneo o externalizar en el extranjero parte de su producción – como está sucediendo con el software –. Y, sobre todo, no olvidemos que existe capacidad suficiente de infraestructuras y profesorado universitario – recursos docentes actualmente infrautilizados – y cuadros profesionales – por ejemplo procedentes de los ajustes y prejubilaciones – que podrían, en muy poco tiempo, “reconvertir” otros profesionales a los perfiles concretos que se demanden en cada momento.

Lo que sí faltará, viene faltando desde hace años, es el profesional TIC experimentado y actualizado de bajo precio que pide una parte de la industria, aquella cuya única respuesta a la fuerte competencia existente ha sido la competencia en precios. Este tipo de actividad, conocida como industria “comody”, está teniendo muchas dificultades en encontrar recursos humanos cualificados.

En definitiva, el contexto económico recesivo, los avances en la globalización y deslocalización de la economía y la existencia de instrumentos paliativos, hacen que el problema a corto plazo no sea – en mi opinión – tan grave. Aunque son previsibles efectos sobre el mercado de trabajo – aumento de la rotación o subidas salariales desproporcionadas en algunos segmentos, etc. – no parece que se alcancen las situaciones del pasado.

Para finalizar, me gustaría hacer algún comentario sobre la necesidad de resolver, más allá de las situaciones cíclicas inevitables, el problema estructural de proporcionar los recursos humanos adecuados al desarrollo del sector TIC y de la sociedad de la Información de este país. Ya que, a causa de fenómeno demográfico y de la cultura del “esfuerzo justo” an-

teriormente mencionados, vamos a tener que convivir durante muchos años con un número pequeño de jóvenes ingenieros, que tendrán que ser capaces de proporcionar a la empresa y a las administraciones públicas, un valor añadido muy alto que no podrá sustituirse con emigración o trabajo en el exterior.

Para formar estos profesionales es necesario, en primer lugar, realizar una adaptación inteligente al “Espacio Europeo de Educación” – más conocido como “declaración de Bolonia” –. Resolviendo, de una vez por todas, la proporción razonable entre los egresados de los distintos niveles formativos – formación profesional, ingeniería y maestría – y generando el sistema de estímulos y recompensas adecuado a los niveles de esfuerzo requerido en cada nivel. En segundo lugar, se necesita una implicación mayor del tejido asociativo empresarial y profesional en la formación continua, de manera que se establezca una colaboración real entre estas instituciones y los lugares donde se desarrolla el talento – empresas, administraciones y universidades –. Y por supuesto, antes que nada se necesita una realidad industrial y de servicios competitiva en el mercado global, un sector TIC fuerte que haga de la innovación y el conocimiento sus principales palancas de crecimiento.

El siglo XXI será, de aquellos países, que sepan crear el círculo virtuoso entre la creación y búsqueda del conocimiento y su incorporación a los recursos productivos – en particular a sus profesionales – en un ambiente de competencia global. Creo que ha llegado el momento de preocuparnos más de la calidad de nuestros profesionales que de su número. 